



EL OCÉANO, UN MAR DE OPORTUNIDADES

El océano que baña las costas de nuestro país, además de ser ese lugar poético al que todos nos referimos, es una fuente de grandes riquezas; es la principal vía de exportación de productos e importación de materias primas; es el hábitat de una gran diversidad de especies; es un elemento esencial en la seguridad y la defensa nacional, y por si fuera poco, posee una gran fuerza crea y destruye. ¿Sabemos los colombianos cómo empleamos 928.600 km². de territorio marítimo, extensión que casi iguala la superficie terrestre del país, y 3.200 kilómetros de costas repartidas entre el Caribe y el Pacífico?

Nuestra posición geográfica nos permite acceder a mercados de países, tanto en el mar Caribe y océano Atlántico, como en el océano Pacífico; sin tener que depender de la limitación que exige el tránsito por el canal de Panamá. Empleando el océano, el país maneja el 98 % del comercio internacional. Es pues el transporte marítimo un medio que permite la movilización de un gran volumen de mercancías, disminuyendo costos y tiempo. Toda esta actividad marítima requiere de servicios de soporte y control, que son proporcionados en su mayoría por la Armada Nacional de Colombia (ARC) y la Dirección General Marítima (DIMAR), y que van dirigidos en su mayoría al tema de la seguridad marítima; aspecto representado en el servicio hidrográfico nacional que produce la cartografía náutica, la señalización de canales de acceso a los puertos del país, los pronósticos meteorológicos, actividades de búsqueda y rescate que efectúa el Cuerpo de Guardacostas, autorizaciones de zarpe y atraque de buques a través de 18 capitanías de puerto, ubicadas en los principales puertos y ríos del país.

El océano es también una fuente de grandes recursos; hoy por hoy algunos explotados, otros sobreexplotados, algunos sin explotar y otros que aún ni siquiera conocemos o que estamos a punto de extinguir y no lo sabemos. Esa fuente de recursos no se limita al asunto pesquero, sino que también se concentra en el campo energético de extracción como es el caso del gas contenido en la plataforma continental de La Guajira, donde ECOPETROL apoyado por el Centro de Investigaciones Oceanográficas e Hidrográficas (CIOH) de la DIMAR, adelanta estudios exploratorios en la búsqueda de crudo y gas. Además de lo anterior, el potencial energético podría ser ampliado hasta la generación de energía eléctrica empleando el rango mareal de 3m. que presenta la costa Pacífica; aprovechando la energía del oleaje en el mar Caribe; haciendo uso de la diferencia de temperaturas que existe entre la superficie (28oC) y a 500m. de profundidad (13oC); o, simplemente, empleando como fuerza motriz las corrientes del mar que mantienen un





flujo constante en la contracorriente Panamá-Colombia.

Mar y tierra

El área donde se encuentran e interrelacionan el océano y el continente se denomina zona costera, y es allí donde muchos procesos se dan lugar. El oleaje del mar tiene la función primordial de darle forma a la costa; los ríos aportan sedimentos esenciales que alimentan con arena las playas; los corales, manglares y playas son el hábitat de gran variedad de especies, pero además son los que protegen el continente de la erosión costera y, por supuesto, de la destrucción de ciudades y poblaciones costeras.

La intervención mal orientada y poco inteligente que el hombre hace en estas áreas arroja trágicos resultados, como se demuestra en la costa Caribe colombiana, donde la extracción de arena de playa y la tala del manglar con fines de construcción, desprotegen la zona costera; así como

la tala generalizada lo hace en la capa vegetal de grandes territorios, aumentando descontroladamente el aporte de sedimentos que hacen los ríos en el mar, modificando así la línea de costa y dando origen a procesos erosivos. Esa cadena de eventos ha generado grandes pérdidas económicas y daños en Cartagena, Coveñas, Turbo y en poblaciones costeras como Arboletes, Necoclí, Moñitos y San Bernardo del Viento, entre otros.

¡Qué decir del turismo! El mar y la zona costera nos privilegian. Colombia presenta un sinnúmero de paisajes para todo tipo de turismo, que le permiten ofrecer ambientes ecoturísticos, inclusive hasta especializados en corales o en zonas costeras con esteros, selvas vírgenes, manglar o deltas como los del Patía y Mira, en el Pacífico, o como el del Sinú en el Caribe. Y no siempre el impacto que se lleva el turista es muy agradable. Culpamos entonces a las personas que allí habitan, cuando aquellos, alejados en distancia de las costas colombianas hacia el interior del país, talan indiscriminadamente y descargan desechos químicos y microbiológicos en los ríos, que al final llegarán a aquellas playas lejanas en la mente de los contaminadores.

En 1492 la Corona Española inició la invasión del territorio americano por vía marítima, y por esa misma vía, años más tarde, el océano sirvió de apoyo logístico a las tropas que mantenían el reinado en nuestro territorio. El ejército libertador recorrió Los Andes, sabanas, costas y ríos de nuestro país luchando por la independencia, pero en el área de la defensa y seguridad nacional el mar se tornó como el elemento más importante cuando en un único evento estratégico se dio fin a la ocupación española aquel heroico 24 de julio de 1823, cuando en el golfo de Coquibacoa, el Almirante José Prudencio Padilla al mando de una Fuerza de Tarea Naval compuesta por los bergantines: 'Independiente', 'Confianza' y 'Marte', más las goletas: 'Antonía Manuela', 'Manuela Chitty', 'Peacock', 'Leona', 'Espartana', 'Independencia' y 'Emprendedora', logró



el control de los mares derrotando a la Armada Española.

En los tiempos actuales, la Armada Nacional cumple la misión de ejercer la soberanía nacional en nuestro territorio marítimo y fluvial combatiendo el narcotráfico, controlando los ríos del país. En el campo externo, la Armada Nacional se constituye como un elemento de disuasión estratégica ante aquellos países con intensiones sobre nuestro territorio nacional.

Toda la importancia que para Colombia debería tener el mar, tiene un elemento básico que se fundamenta en el conocimiento de nuestro mar Caribe y océano Pacífico, así como también de las tecnologías asociadas a su explotación sostenible. En este campo, la Armada Nacional y la Dirección General Marítima están trabajando incansablemente en el estudio científico de los mares a través de dos centros de investigaciones ubicados en ambas costas, desarrollando tecnologías de construcción naval en sus astilleros ubicados

en Cartagena, y preparando profesionales y tecnólogos del mar en los campos de la ciencia, de la ingeniería naval, de la marina mercante y de la administración portuaria.

Es pues para Colombia, el océano parte integral de su historia, supervivencia, desarrollo económico, calidad de vida y seguridad nacional; razones suficientes para mirar hacia él y cuidarlo de tal manera que cuando las futuras generaciones estudien su pasado, reconozcan en su ascendencia el trabajo incansable por la protección de los intereses marítimos de la Nación.

Por: *CF Ricardo José Molares Babra*
Director Centro Control Contaminación del Pacífico

